

OBISPOS QUE HAN REGIDO LA DIÓCESIS DE JAÉN.

El 30 de noviembre de 1.227, día de S. Andrés, fue conquistada Baeza de D. Lope de Haro, uno de los jefes del ejército de S. Fernando.

Fue nombrado Obispo de Baeza **Fr. Domingo**, fraile dominico de origen soriano, que se hizo cargo de la restauración y organización del Obispado.

La nueva Diócesis confinaba con la de Toledo, de la que era sufragánea, y con diversos territorios que el Arzobispo de Toledo había conquistado en la provincia.

Quedaban dentro del Obispado de Baeza ciertos pueblos y territorios que poseía el Arzobispo y en la demarcación de Toledo el Adelantamiento de Cazorla.

En 1.245 se firmó una concordia entre el Obispo D. Fr. Domingo y el Maestre de la Orden Militar de Calatrava D. Fernando Ordóñez sobre la jurisdicción de la comarca de Martos por la que la jurisdicción pertenecía al Consejo de Ordenes y el Obispado de Baeza ejercía solamente los actos ministeriales.

Fray Domingo falleció en 1.248/49. Este último año fue nombrado **D. Pedro Martínez**, pero ya con título de Obispo de Jaén.

Los Obispos sucesores de D. Domingo ya fueron nombrados Obispos de Jaén.

Conquistada la ciudad en 1.246, el rey S. Fernando quiso que la sede del Obispado se trasladase de Baeza a Jaén, ciudad que él proyectaba que fuese la cabeza de la zona fronteriza con el reino moro de Granada.

El Papa Inocencia IV en 1.249 dispuso la traslación de la sede episcopal de Baeza a Jaén.

El primer Obispo nombrado para Jaén en 1.249 fue hombre de la corte de S. Fernando: D. Pedro Martínez, Canciller del Rey.

No llegó a tomar posesión del Obispado porque viniendo a Jaén falleció en el camino. Su cuerpo fue trasladado a Jaén y sepultado en la Catedral (la mezquita musulmana transformada en Catedral cristiana).

En 1.250 fue nombrado **D. Pascual**, natural de Soria y canónigo de Baeza.

En aquel tiempo la elección de los Obispos se hacía por los miembros del Cabildo de la Catedral. El Obispo electo tenía que ir después a Toledo para prestar obediencia al Arzobispo Metropolitano y recibir la consagración episcopal.

D. Pascual rigió el Obispado desde 1.250 hasta 1.275.

D. Martín Domínguez (1.276-1.283), oriundo también de Soria, era Deán de la Catedral de Jaén y fue elegido por los canónigos, que en su mayoría eran sorianos.

A la muerte de D. Martín Domínguez siguieron en poco tiempo otros tres Obispos sorianos de nombre Juan, que en las crónicas suelen llamarse Juan I, Juan II y Juan III.

D. Juan I (1.283-1.285). Era canónigo Maestrescuela de la Catedral de Jaén.

D. Juan II (1.285-1.286). Más breve fue aun el pontificado de este prelado que no llegó al año.

D. Juan III. Rigió la Diócesis desde 1.287 hasta 1.289.

A la muerte de D. Juan III los miembros del Cabildo de la Catedral no llegaron a un acuerdo en la elección del nuevo Obispo. La fracción de los de Soria querían seguir la costumbre de elegir a uno de su tierra y nombraron a D. Juan Miguel. Los naturales de Jaén, disconformes con esa costumbre, eligieron a D. Fortún García, también canónigo, pero natural de Jaén, por lo que la Diócesis permaneció los años siguientes sede vacante.

Siete años después el Papa Bonifacio VIII designó Obispo al fraile mercedario valenciano **Fr. Pedro Pascual**.

Nació en Valencia en 1.225 y después de estudiar las primeras letras con los monjes benedictinos de Valencia fue a estudiar Filosofía y Teología a la Universidad de

París, donde fue compañero de Santo Tomás de Aquino y S. Buenaventura. Fue ordenado sacerdote en 1.249 y nombrado canónigo de la Catedral de Valencia. Renunció a la canongía e ingresó en la Orden de la Merced recientemente fundada por S. Pedro Nolasco.

Ejerció también el ministerio en Francia y en Italia y estando en Roma en 1.296 fue nombrado Obispo de Jaén, poniendo fin al periodo de siete años de sede vacante por el desacuerdo de los canónigos de Jaén en el nombramiento del Obispo.

Sólo residió en la sede giennense poco más de un año, pues en diciembre de 1.297 fue apresado por los moros en algunas de las incursiones que solían realizar los moros fronterizos por los alrededores de Jaén.

Llevado prisionero a Granada durante los tres años que duró su cautiverio siguió su apostolado entre los compañeros de prisión, muchos de ellos en peligro de apostasía por las penalidades del cautiverio.

El 6 de diciembre fue martirizado en la misma prisión, y en ella fue sepultado por sus compañeros de cautiverio.

En el siglo XVII se inició el proceso oficial de canonización. En 1.655 el Obispo de Jaén D. Fernando de Andrade y Castro aprobó el culto inmemorial de más de trescientos años en honor a San Pedro Pascual. Enviado a Roma el expediente, en 1.670 el Papa Clemente X canonizó al Santo y poco después se concedió a la Diócesis el Oficio y Misa de S. Pedro Pascual, en principio el 23 de octubre, posteriormente el 6 de diciembre, fecha de su martirio.

Después de S. Pedro Pascual se reanudó la práctica de elección del Obispo por el Cabildo de la Catedral.

Generalmente procedían de la clase noble, ligada al poder real, y además de estar gobernando la Diócesis, estaban también al frente de la organización militar y de la lucha contra los musulmanes. Eran Obispos guerreros o nobles consagrados Obispos, que alternaban la espada con el báculo episcopal.

En 1.301, el Cabildo procedió a la elección de nuevo Obispo, que recayó en **D. García Pérez**, canónigo y arcediano de Ubeda.

En 1.317 fue elegido por el Cabildo el canónigo **D. Gutierre Téllez**.

En 1.323 el canónigo **D. Fernando Martínez de Agreda**, del que apenas se conocen algunos datos. Asistió a un Sínodo o Concilio de la provincia eclesiástica toledana celebrado en Alcalá de Henares en 1.326.

En 1.331 le sucedió **D. Fernando II**, que había sido antes Obispo de Oporto, y después de dos años en Jaén, pasó al Obispado de Badajoz, donde falleció poco después.

En 1.334 **D. Juan Morales**, quinto de este nombre, que había sido prior de Osma (Soria).

Firmó una concordia con la Orden de Calatrava sobre competencias en la comarca de la encomienda de Martos, que regía la Orden Militar y compartía ciertas competencias con el Obispado de Jaén.

A D. Juan Morales le sucedió en 1.357 otro prelado de nombre Juan, que ha pasado a la historia con el nombre de **D. Juan VI**. Era Capellán del Pontífice Inocencio VI en Avignón, donde residían por aquel tiempo los Sumos Pontífices.

Murió en 1.360 y el Cabildo nombró nuevo Obispo al canónigo de Jaén **D. Andrés**. Por su parte el Santo Padre, a quien había llegado la noticia del fallecimiento pero no la de la elección, nombró al beneficiado de Saldaña (Palencia) a **D. Alonso Fernández Pecha**.

A pesar de esa anómala situación no hubo conflicto porque Fernández Pecha, consagrado Obispo y titulándose Obispo de Jaén, no vino por estas tierras hasta después de la muerte de D. Andrés.

Así pues, en 1.367 D. Alonso Fernández Pecha vino a Jaén a hacerse cargo del Obispado. Nació en Guadalajara, era oriundo de Italia.

En 1.368 celebró el primer Sínodo o Concilio Diocesano en Jaén, cuyas instituciones o títulos se conservan en el Códice Gótico del Archivo de la Catedral de Jaén.

En 1.368 renunció al Obispado y se retiró a la vida religiosa. Era hermano de Pedro Fernández Pecha, fundador de los monjes Jerónimos, con el que colaboró en la fundación de aquella Orden religiosa.

Fernández Pecha se retiró a un monasterio de frailes Jerónimos cerca de Génova, donde falleció en 1.388.

D. Nicolás de Biedma, oriundo de Galicia, canónigo de Sevilla, y arcediano de Ecija, fue nombrado Obispo por el Papa de Avignón Urbano V en 1.368, después de la renuncia de D. Alonso Fernández Pecha. Al mismo tiempo D. Nicolás debía de atender a la defensa de la ciudad contra las entradas y correrías de los moros granadinos.

A D. Nicolás de Biedma se le atribuye la traída de la reliquia del Santo Rostro a Jaén. No está claro si la trajo de Roma o de Sevilla.

En 1.378 se produjo el cisma de Occidente. Elegido Urbano VI, que había decidido quedarse en Roma, los Cardenales de Avignón, pretextando que la elección había sido coaccionada, nombraron a Clemente VII, que pasó a residir en Avignón, resultando dividida la iglesia europea, ya que unas naciones obedecían al Papa de Roma y otras al de Avignón.

Al Pontífice de Roma obedecían Alemania, Italia, Inglaterra, Hungría y Escandinavia. Al de Avignón Francia, España, Nápoles, Escocia y Portugal.

Ese mismo año D. Nicolás fue trasladado al Obispado de Cuenca y en su lugar fue nombrado para Jaén **D. Juan de Castromocho**, que a los tres años fue trasladado al Obispado de Palencia.

D. Nicolás de Biedma solicitó volver de nuevo a Jaén, petición que le fue concedida. Falleció en 1.383.

D. Rodrigo Fernández de Narváez, canónigo Arcediano de Jaén, fue elegido por el cabildo en 1.383 Obispo de Jaén.

Asistió al Concilio de Constanza en 1.417 en el que se puso fin al cisma de Occidente. Elegido Martín V en el Concilio, quedó definitivamente el Roma la Sede Apostólica y volvió la paz a la iglesia en Europa.

El pontificado de D. Rodrigo Fernández de Narváez fue el más largo de toda la historia de la Diócesis: 39 años, desde 1.383 hasta 1.422.

En el Concilio de Constanza (1.417) se resolvió el problema del cisma de Avignón. Pero durante todo el siglo hubo en la Iglesia grandes problemas dogmáticos y disciplinarios, en gran parte fruto del desgraciado cisma: relajación de la disciplina y de las costumbres, desviaciones doctrinales.

Se celebraron dos Sínodos Diocesanos en 1.478 y en 1.492 por D. Iñigo Manrique y D. Luis Osorio.

En 1.423 fue nombrado Obispo de Jaén **D. Gonzalo de Estúñiga**, de la ilustre casa de Béjar, señor de Ciudad Rodrigo y de Bibel.

D. Gonzalo de Estúñiga intervino en numerosas operaciones militares. En 1.425 los moros granadinos hicieron una poderosa entrada en tierras de Jaén.

La lucha tuvo lugar en un gran llano junto al río de La Guardia, entre esta villa y la sierra de Jaén.

Y aunque al principio se desarrolló con ventaja para los cristianos, “el Obispo continuando en la pretensión de la victoria que deseaba alcanzar aquel día, y alentado mas con el buen suceso desde principio, hirió de manera a los moros y se metió tanto en ellos, que no pudiendo seguirle los cristianos, fue rodeado de muchos de los enemigos, y aviendole fatigado con la incessable pelea, que con él solo tuvieron todos juntos, y derrivandole del cavallo, fue cautivo por ellos... y los moros victoriosos y alegres con la presa que avían ganado y con el Obispo que tenían cautivo, no cuidando

por entonces de pasar adelante a infestar mas las Ciudades y Villas deste Obispado, dieron buelta para Granada, y aviendo llegado a aquella Ciudad, lo entregaron a su Rey para que se sirviesse de él" (X.J. p.387).

Rescatado prosiguió sus acciones militares en Huelma, Colomera, Guadix y otros lugares.

Intervino también en las luchas entre los bandos de la nobleza de la provincia.

En 1.456, cautivo de nuevo en otra operación militar, fue llevado preso a Granada, donde falleció, según algunos autores martirizado por el rey granadino Sa´d (Ciriza).

En 1.430 tuvo lugar el milagroso descenso de la Virgen de la Capilla a la ciudad de Jaén. Los habitantes de la ciudad venían sufriendo continuos ataques de los moros granadinos y la milagrosa aparición animó a los vecinos, que estaban desmoralizados y a punto de abandonar la ciudad.

El suceso conmovió a la ciudad, que recobró los ánimos y resistió con valor y confianza el asedio y los ataques de los moros.

El Vicario General del Obispado, D. Juan Rodríguez de Villalpando, mandó hacer una información notarial a los testigos de la visión, que se conserva en el Archivo Parroquial de S. Ildefonso.

Después de la muerte de D. Gonzalo de Estúñiga la Santa Sede nombró para Obispo de Jaén a D. Jaime de Tahauste, fraile mercedario valenciano. Por su parte el cabildo de Jaén eligió al que ya era Obispo de Mondoñedo, D. Alonso Vázquez de Acuña. La falta de comunicaciones en aquel tiempo daba lugar a esta descordinación entre ambas instituciones.

Resolvió el conflicto el Papa Calixto III, que confirmó la elección del cabildo en **Vázquez de Acuña** y dio otro cargo en Italia a D. Jaime de Tahauste.

D. Alonso Vázquez de Acuña era sobrino del anterior Obispo D. Gonzalo de Estúñiga, hijo de los señores de Roa, Mansilla y Torija, había sido Oidor del Consejo Real y pertenecía al entorno más próximo del rey Enrique IV.

Tuvo conflictos con el Condestable D. Lucas de Iranzo. Por ausencia del alcalde de Jaén se dio la vara de alcalde al Maestrescuela del Obispo, Fernando de Gormaz. Deshizo el Condestable el nombramiento y provocó el disgusto y enojo del Obispo. El rey Enrique IV mandó a la ciudad que obedeciese al Condestable, y al Obispo ordenó que se fuese a su castillo de Begíjar. Intentó el Obispo regresar a Jaén, pero sin éxito.

Después de dos años de sede vacante, en 1.476 fue nombrado Obispo de Jaén el que ya era Obispo de Coria **D. Iñigo Manrique**. Era hermano del Conde de Paredes y Maestre de la Orden Militar de Santiago D. Rodrigo Manrique, y tío del poeta Jorge Manrique.

Desde 1.474 reinaban en España los Reyes Católicos, que nombraron a D. Iñigo Manrique Presidente del Consejo del Reino, por lo que gran parte de su pontificado estuvo ausente de la Diócesis, atendiendo los asuntos de estado. Gobernó por medio de un Provisor en Jaén, D. Pedro García de Cañizares, y de un Vicario en Baeza, D. Martín Fernández de Jódar.

En 1.478 celebró un Sínodo o Concilio diocesano, el segundo en la historia de nuestra Diócesis.

Cesó en el Obispado de Jaén en 1.482 en que fue nombrado Arzobispo de Sevilla.

Le sucedió en la Sede giennense **D. Luis Ossorio**. Después de enviudar recibió las órdenes sagradas y fue canónigo y arcediano de Astorga y Capellán Mayor del Príncipe D. Juan hijo y heredero de los Reyes. Presentado por la Reina para el Obispado de Astorga, fue nombrado Obispo por el Pontífice Sixto IV. Y en 1.483 Obispo de Jaén.

También estuvo ausente de la Diócesis gran parte del tiempo de su pontificado por estar al servicio de los Reyes en diversos asuntos de estado. Y precisamente en una de esas ausencias, presidiendo la embajada para acompañar a la princesa D^a. Juana para su matrimonio con el príncipe heredero del Emperador de Austria, le sorprendió la muerte en Flandes en 1.496.

En mayo de 1.492 celebró el tercer Sínodo diocesano que reformó los estatutos de la Iglesia Catedral y añadió algunos otros.

En 1.497 fue nombrado Obispo de Jaén **D. Diego Deza**. Era fraile dominico, Provincial de su Orden en Castilla y profesor de Teología y Sagrada Escritura en la Universidad de Salamanca.

Acabada la Reconquista, ya no hay Obispos guerreros, sino diplomáticos y políticos, generalmente miembros de la nobleza que tienen altos cargos en la corte y son propuestos para Obispos.

El mismo año 1.500 fue nombrado para la Diócesis giennense **D. Alonso Suárez**. De notable familia castellana nació en Fuente del Sauce (Avila). Antes de venir a Jaén fue Obispo de Mondoñedo y de Lugo y tenía el cargo de Inquisidor General. Después fue durante algún tiempo Presidente del Consejo del Reino en el reinado de la reina D^a. Juana, hasta que su padre Fernando el Católico se hizo cargo de la regencia.

En 1.511 convocó un Sínodo o Concilio Diocesano, cuyas constituciones se conservan en el Archivo Diocesano de la Catedral de Jaén.

En la catedral de Jaén construyó la capilla mayor en la que se guardaba la reliquia del Santo Rostro y en la que D. Alonso Suárez mandó construir su propio enterramiento. Falleció en 1.520. Al demolerse la capilla para la construcción de la nueva, su cadáver fue trasladado provisionalmente a la sacristía, después también provisionalmente a la nueva capilla, y allí continúa actualmente depositado en una cajonera en el lado izquierdo de la capilla del Santo Rostro.

A su muerte fue nombrado Obispo **Fr. Diego Gayangos**, fraile trinitario de Burgos, pero falleció antes de llegar a tomar posesión del Obispado.

En 1.523 fue nombrado Obispo **D. Esteban Gabriel Merino**. Había nacido en Santisteban del Puerto (Jaén). Hijo de noble familia castellana afincada en Jaén. Desde joven vivió en Roma, donde hizo los estudios eclesiásticos y estuvo al servicio del Cardenal Colona y de la Curia romana. Fue nombrado canónigo de Jaén aunque residió en Roma.

En 1.513 fue nombrado Arzobispo de Bari en Italia y en 1.516 Obispo de León, conservando la Diócesis italiana.

En 1.523 permutó la Diócesis de León por la de Jaén, manteniendo también la de Bari. Fue también nombrado patriarca de las Indias Occidentales y miembro del Consejo Real. En 1.533 Cardenal de la iglesia romana.

Residió algunos años en Jaén y en 1.530 volvió a Roma como embajador de España hasta su muerte en 1.535.

Tampoco pudo ser terminada la edición de un Misal con el rito giennense, que él había mandado imprimir, pero que no se terminó hasta 1.538.

Le sucedió en 1.538 **D. Francisco de Mendoza**, hijo de los marqueses de Mondéjar. Fue consejero del Emperador Carlos I, por lo que gran parte de su pontificado estuvo ausente de la Diócesis ocupado en asuntos de estado.

Por este tiempo ya trabajaba en la provincia el arquitecto Andrés de Vandelvira.

D. Francisco de Mendoza acompañó al Emperador en diversos viajes por Alemania y en las Dietas o reuniones con los protestantes y los príncipes alemanes en que se trataba de dar solución al problema del protestantismo.

Falleció en la ciudad alemana de Spira en 1.544.

Le sucedió en la sede giennense **D. Pedro Pacheco Ladrón de Guevara**, del Señorío de Puebla de Montalbán y del valle de Escalante. Había sido deán de la

Catedral de Santiago y Obispo de Mondoñedo, Ciudad Rodrigo y Pamplona. En 1.545 fue nombrado Obispo de Jaén y Cardenal de la Iglesia Romana con el título de Santa Sabina.

Por sus cargos en la corte del Emperador Carlos I y por su asistencia al Concilio de Trento (1.545-1.563) estuvo ausente de la Diócesis y gobernó por medio del Obispo Auxiliar D. Cristóbal de Arquellada, canónigo de Jaén, y del canónigo magistral D. Gabriel de Guevara.

En 1.548 se iniciaron las obras de la nueva Catedral de Jaén, trazada y dirigida por Jerónimo Andrés, Pedro Machuca y sobre todo Andrés de Vandelvira.

Trasladado D. Pedro Pacheco al Obispado de Sigüenza, fue nombrado para Jaén **D. Diego Tavera**, natural de Sevilla, que había sido deán de Santiago y arcediano de Calatrava.

Mientras tanto continuaban a buen ritmo las obras de la Catedral de Jaén bajo la dirección de Vandelvira.

D. Diego Tavera falleció en Toledo y en esa misma ciudad fue sepultado y entonces fue nombrado para Obispo de Jaén **Fr. Francisco de Benavides**, fraile jerónimo que ya era Obispo de Segovia. Antes de venir a Jaén falleció en el Monasterio de Guadalupe, del que había sido prior.

En 1.560 fue nombrado para la Diócesis giennense **D. Diego de los Cobos y Molina**, del noble linaje de los Molina y los Cobos de Ubeda, hermano de Juan Vázquez de Molina, secretario de Carlos I y de Felipe II.

En 1.559 fue nombrado Obispo de Avila y en 1.560 de Jaén.

D. Diego de los Cobos viajó a Toledo para asistir a un Concilio Provincial, pero falleció en aquella ciudad antes de que comenzaran las sesiones sinodales.

Trasladado a Ubeda, fue sepultado en el Hospital de Santiago, su principal fundación.

Su sucesor, **D. Francisco Delgado**, oriundo de La Rioja, había sido catedrático de la Universidad de Salamanca, canónigo de Sigüenza y de Toledo y Obispo de Lugo. En 1.566 fue nombrado Obispo de Jaén.

Cuando Felipe II visitó Jaén en 1.570 se hospedó en el palacio episcopal.

En 1.575 falleció en Jaén Andrés de Vandelvira dejando terminada la parte SE. de la Catedral: portada sur, sacristía y antesacristía, sala capitular, algunas capillas y la logia..

D. Francisco Delgado falleció en el castillo de Begíjar en 1.577 y su cuerpo fue trasladado a su pueblo natal, Ypún (La Rioja).

D. Diego Deza, segundo Obispo de Jaén con este mismo nombre y apellido, era natural de Sevilla. Había sido Obispo de Canarias y de Coria y en 1.577 fue nombrado para Jaén.

Hombre ya de avanzada edad y enfermo, no pudo desplazarse a Jaén para su toma de posesión ni para el gobierno de la Diócesis, que rigió por medio de los provisosores Dr. Sánchez y Miguel González de Prida.

La obra de la Catedral seguía a buen ritmo, ahora bajo la dirección de Alonso Barba.

D. Diego Deza falleció en Sevilla en 1.579 sin haber podido venir a la Diócesis de Jaén.

D. Francisco Sarmiento de Mendoza, natural de Burgos, había sido catedrático en la Universidad de Salamanca, oidor de la Chancillería de Valladolid y auditor de la Rota. En 1.574 fue nombrado Obispo de Astorga y en 1.580 de Jaén.

En 1.586 celebró un Sínodo, quinto de los Diocesanos, para adecuar las Constituciones de los anteriores al Concilio de Trento, que por aquellos mismos días se clausuraba.

D. Francisco Sarmiento falleció en Jaén en 1.595.

Le sucedió en 1.596 **D. Bernardo de Sandoval y Rojas**, que había sido anteriormente Obispo de Ciudad Rodrigo y de Pamplona. En 1.599 fue creado Cardenal de la Iglesia Romana.

En 1.599 fue nombrado Arzobispo de Toledo, Diócesis que rigió hasta su muerte en 1.618.

Fue memorable por su generosidad y su caridad. El ejemplo más famoso es el de su magnífica protección a Miguel de Cervantes, que lo hace constar en el prólogo de la segunda parte del Quijote.

El siglo XVII en España es un siglo de grandes contrastes.

Empieza el siglo con la grandeza y brillantez del siglo de oro y acaba con el triste espectáculo del reinado de Carlos II, cuando las cortes de las naciones vecinas trataban de repartirse el reino de España.

En lo religioso sucede otro tanto: la primera mitad del siglo continúa el fulgor de la Iglesia del siglo anterior; pero el siglo acaba también en agotamiento y decadencia.

En este siglo se acaba la construcción de la Catedral de Jaén.

El siglo empieza en la Iglesia de Jaén con la llegada del Obispo **D. Sancho Dávila y Toledo**. Había sido Obispo de Cartagena y anteriormente profesor en la Universidad de Salamanca.

En 1.615 fue trasladado al Obispado de Sigüenza y posteriormente al de Plasencia, donde falleció en 1.625.

Su sucesor, **D. Francisco Martínez de Canicero**, también procedente del Obispado de Cartagena, tuvo un pontificado muy breve, ya que falleció dos años después de llegar a Jaén.

D. Baltasar Moscoso y Sandoval era oriundo de Altamira (Santander), de familia noble, descendiente por línea materna del duque de Gandía, que luego fue S. Francisco de Borja.

Fue arcediano de Guadalajara, canónigo y deán de la Catedral de Toledo, y Capellán Mayor de los Reyes. Fue nombrado Cardenal en 1.615. En 1.619 fue nombrado Obispo de Jaén, a donde vino el 30 de octubre de dicho año.

Celebró un Sínodo Diocesano en 1.624, patrocinó los procesos de canonización y beatificación de algunos santos giennenses: Santa Potenciana, S. Pedro Pascual, los santos Bonoso y Maximiano, mártires de Arjona; y reanudó las obras de la Catedral de Jaén, largo tiempo interrumpidas.

En 1.630 viajó a Roma, donde Urbano VIII le impuso el capelo cardenalicio con el título de Presbítero de la Santa Cruz de Jerusalén y lo hizo miembro de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares.

En 1.646 fue promovido al Arzobispado de Toledo, donde residió hasta su fallecimiento en 1.665.

En 1.647 fue nombrado **D. Juan Queipo de Llano**, asturiano, que había sido anteriormente Obispo de Pamplona, y tuvo un brevísimo pontificado, ya que falleció en Jaén ocho meses después de su llegada.

Le sucedió en la sede giennense **D. Fernando de Andrade y Castro**, que gobernó la Diócesis desde 1.648 hasta 1.664. Había sido catedrático en la Universidad de Salamanca e Inquisidor de la Suprema General Inquisición y Arzobispo de Palermo y en 1.648 fue nombrado Obispo de Jaén.

En su tiempo se celebró en 1.660 la inauguración de la Catedral de Jaén.

D. Antonio de Piña Hermosa. Había sido Obispo de Salamanca y de Málaga y en 1.664 Obispo de Jaén hasta 1.667.

Fray Jerónimo Rodríguez Valderas. Fraile mercedario que había sido Obispo de Badajoz y en 1.668 fue nombrado de Jaén.

D. Antonio Fernández del Campo, que había sido antes Obispo de Tuy y de Coria y en 1.671 fue nombrado Obispo de Jaén.

Fray Juan Asensio, fraile mercedario oriundo de Guadix, que había sido General de su Orden y luego Obispo de Lugo y de Avila y Presidente del Consejo de Castilla. Fue nombrado Obispo de Jaén en 1.682.

Puso gran interés en continuar las obras de la Catedral y en 1.691 se terminó totalmente la fachada siendo celebrado solemnemente el acontecimiento el 17 de octubre de dicho año. Falleció el 22 de abril de 1.692.

En 1.693 fue nombrado **D. Antonio de Brizuela y Salamanca**, anteriormente canónigo de Toledo y Obispo de Astorga. Falleció en Jaén en 1.708.

El siglo XVIII comienza con el cambio de dinastía en el trono de España y con un ambiente de reformismo y renovación en todos los campos: en la política, en las ciencias, en la filosofía, en la literatura y en las artes.

Lo religioso está estrechamente ligado a todas las manifestaciones y actividades de la sociedad.

Pero empieza a aflorar la idea de la separación de lo civil y lo religioso, la separación de la Iglesia y del Estado, que anteriormente habían estado estrechamente unidos.

D. Benito de Omañana, que había sido Catedrático de la Universidad de Valladolid. Auditor de la Rota y miembro del Consejo Real de Castilla. Fue nombrado en 1.708 y gobernó hasta 1.712. Falleció en Jaén y está sepultado en el Coro de la Catedral.

D. Rodrigo Marín (1.714-1.732). Obispo de Segorbe antes de venir a Jaén.

D. Manuel I. de Orozco (1.732-1.738). Deán de Toledo. Tuvo importantes cargos en la Corte de Felipe V. En 1.738 fue nombrado Arzobispo de Santiago de Compostela.

D. Andrés Cabrejas (1.738-1.746). Era Canónigo de la Catedral de Cuenca cuando fue nombrado Obispo de Jaén. En su tiempo se terminó la coronación de la sillería del Coro de la Catedral, que representa escenas del Antiguo Testamento en correspondencia con las del Nuevo Testamento de la parte central.

D. Francisco del Castillo Vintimilla (1.747-1.749), poseedor de varios títulos nobiliarios, estuvo dedicado primero al ejercicio militar en el que ocupó cargos de capitán y coronel del ejército. Abandonó la milicia para dedicarse al ministerio eclesiástico y fue canónigo de Málaga y en 1.738 Obispo de Barcelona. En 1.741 el Rey le nombró Vicario General y Capellán Mayor de los ejércitos reales.

En 1.747 fue nombrado Obispo de Jaén, Diócesis que rigió solamente dos años pues falleció en 1.749 en Baeza, en cuya Catedral fue sepultado.

Fr. Benito Marín (1.750-1.769). Monje benedictino oriundo de La Rioja, fue profesor de Teología en la Universidad de Salamanca y Abad del Colegio de S. Vicente de la misma ciudad. Fue también Abad en el Monasterio benedictino de Montserrat en Madrid, y en 1.748 fue nombrado Obispo de Barbastro. El mismo año fue nombrado por el Rey Presidente de la Real Junta de Unica Contribución.

En 1.750 fue nombrado Obispo de Jaén, pero durante algunos años siguió residiendo en Madrid por las ocupaciones del cargo real en la Junta.

En la Catedral de Jaén construyó la capilla de S. Benito con un grandísimo retablo, obra de Duque Cornejo.

En 1.764 se iniciaron las obras del Sagrario de la Catedral, trazado por el arquitecto Ventura Rodríguez.

D. Antonio Gómez de la Torre (1.770-1.779). Había sido Catedrático en la Universidad de Alcalá de Henares y canónigo en la Catedral de Sigüenza. En 1.761 fue nombrado Obispo de Ceuta y en 1.770 de Jaén.

Se creó una Vicaría dependiente del Obispado de Jaén y al frente de ella se nombró Capellán Mayor, Vicario y Juez Eclesiástico a D. Juan Lanés Duval, sujeto a la autoridad del Obispo de Jaén en lo religioso, y al Intendente General de La Carolina en lo administrativo.

D. Agustín Rubín de Ceballos (1.780-1.793). Oriundo de Palencia, era canónigo de Cuenca cuando fue nombrado Obispo de Jaén.

En su tiempo se comenzó en la Diócesis una reorganización de Parroquias, finalizada en el Pontificado de F. Diego Melo de Portugal. También se distinguió por su celo en embellecer o enriquecer los templos de la Diócesis. En la Catedral de Jaén es testimonio de su celo la capilla de S. Eufrasio, que enriqueció con un importante retablo barroco-neoclásico y notables esculturas de S. Eufrasio, S. Agustín y S. Julián, S. Antolín y las alegorías de la Eucaristía y la fe. En esta capilla está su sepultura. Y en el centro del altar hay un sarcófago con las reliquias de S. Pío Mártir, traídas de Roma por el Obispo por concesión del Papa Pío VII.

D. Pedro Rubio (1.794-1.795). Oriundo de la provincia de Cuenca, era Obispo de Mallorca cuando fue nombrado para Jaén. Su pontificado duró sólo un año y cuatro meses.

Fr. Melo Diego de Portugal (1.795-1.816). Fraile agustino, era Obispo de Osma cuando fue nombrado para Jaén en 1.795.

Gran parte de su pontificado residió en Valdepeñas de Jaén, donde se había construido una casa palacio.

Se completó la reorganización de Parroquias comenzada en tiempos de D. Agustín Rubín de Ceballos.

En su pontificado tuvo lugar la invasión francesa y la ocupación de Jaén por las tropas de Napoleón. En 1.810 las tropas francesas ocuparon Jaén y posteriormente el mismo rey intruso visitó la ciudad.

En Jaén hubo bastantes políticos afrancesados, que colaboraron con el gobierno del rey francés. Y no faltaron canónigos y eclesiásticos que influidos por el espíritu de la Ilustración también prestaron su adhesión a la nueva situación política y secundaron las directrices de José Bonaparte. No así el prelado, que cuando el rey francés vino a Jaén no consintió desplazarse a la ciudad por cumplimentarlo.

Acabada la Guerra de la Independencia, en todo este siglo sobreabundaron luchas encarnizadas entre absolutistas y constitucionalistas primero y entre liberales moderados y liberales progresistas después y carlistas contra unos y otros.

Después del trienio liberal, que acentuó el anticlericalismo, decayó notablemente el entusiasmo de los clérigos progresistas por las nuevas tendencias.

Las rupturas de las relaciones con el Vaticano, la desamortización de Mendizábal, el nombramiento de obispos intrusos por parte de los gobiernos liberales, profundizaron las confrontaciones con la Iglesia y propiciaron su aproximación a la política de los conservadores.

Desde 1.845 empezaron a mejorar las relaciones con el Vaticano. En 1.851 se firmó un concordato con la Santa Sede. Se normalizó el nombramiento de obispos. La Diócesis de Jaén, que había sido sufragánea de la de Toledo, pasó a serlo del Arzobispado de Granada. Los enclaves que las Ordenes Militares tenían en la provincia (Segura y Beas la de Santiago, Martos la de Calatrava) se incorporaron totalmente a la Diócesis. La Diócesis de Jaén quedó conformada con la provincia, excepto el Arciprestazgo de Cazorla, que siguió dependiendo del Arzobispado de Toledo hasta 1.954.

D. Andrés Esteban y Gómez. Había sido canónigo de la Catedral de Sigüenza. Secretario de la Junta de Defensa de Guadalajara cuando la invasión francesa y diputado en las Cortes de Cádiz. Nombrado Obispo de Ceuta en 1.814, fue nombrado

para Jaén en 1.816, permaneciendo aquí hasta su muerte en 1.831, a pesar de haber sido propuesto para el Arzobispado de Tarragona, cargo que no quiso aceptar.

D. Diego Martínez Carlón. Era Obispo de Teruel cuando fue nombrado para Jaén en 1.832. Residió poco tiempo en Jaén porque después del fallecimiento de Fernando VII, por ser considerado a la causa carlista en la guerra dinástica posterior, fue desterrado a Punta de Aguilas, donde falleció en 1.836.

El gobierno de Espartero por su propia cuenta nombró en 1.840 a un Obispo intruso, **D. Antonio Martínez de Velasco**, canónigo de Valencia, que naturalmente, al no tener consagración episcopal, no pudo ejercer las funciones episcopales, aunque sí funciones administrativas. Falleció en Madrid en 1.842 y el Gobierno nombró a otro Obispo intruso, **D. Manuel Ventura Gómez Lechuga**, canónigo de Málaga, oriundo de Baeza, que ni siquiera llegó a venir a Jaén. Falleció en Madrid en 1.844.

En 1.851 se firmó en Concordato entre el Gobierno y la Santa Sede por el que se normalizaron los nombramientos de Obispos y se reorganizó la distribución de las Diócesis en todo el reino.

D. José Escolano y Fenoy. Granadino, profesor en la Universidad de Granada y Canónigo de Jaén, fue nombrado Obispo de Jaén en 1.847, después de estar la Diócesis de Sede vacante durante diez años, cuando ya habían empezado a normalizarse las relaciones del Gobierno con el Vaticano. Fue nombrado también Senador del Reino. En su tiempo se firmó el Concordato entre España y el Vaticano. Falleció en Granada en 1.854 a los 49 años de edad.

D. Tomás de Roda y Rodríguez. Natural de Murtas (Murcia), fue Párroco de su pueblo natal durante treinta y dos años. Fue nombrado Obispo de Menorca en 1.852 y de Jaén en 1.857. Su pontificado en Jaén duró sólo unos meses, ya que falleció en marzo de 1.858.

D. Andrés Rosales y Muñoz. Cordobés natural de Iznájar, fue Párroco de S. Andrés de Córdoba y Canónigo en Almería y en Granada. Fue nombrado Obispo de Jaén en 1.858. en 1.864 fue nombrado Obispo de Almería, donde falleció en 1.872.

D. Antolín Monescillo y Viso. Fue el más notable de los prelados giennenses del siglo XIX. Había nacido en Corral de Calatrava (Ciudad Real) en 1.811. Después de su estancia en Francia, en 1.849 fue nombrado Vicario de Estepa (Sevilla). En 1.861 fue nombrado Obispo de Calahorra y en 1.865 de Jaén. Al final del año 1.869 asistió al Concilio Vaticano I convocado por San Pío IX. En 1.872 convocó en Jaén el VII Sínodo Diocesano. En 1.877 fue nombrado Arzobispo de Valencia, en 1.884 Cardenal de la Iglesia Romana y en 1.892 Arzobispo de Toledo, donde falleció el 11 de agosto de 1.897.

D. Manuel M^a. González Sánchez. Sevillano nacido en 1.825, fue canónigo y Obispo Auxiliar de Sevilla. En 1.877 fue nombrado Obispo de Jaén.

D. Victoriano Guissasola y Menéndez. Asturiano, canónigo de Ciudad Real, fue nombrado Obispo de Osma y en 1.897 de Jaén.

Inició las obras del Seminario Diocesano de Jaén, que no pudo terminar porque en 1.902 fue nombrado para la Diócesis de Madrid-Alcalá. Posteriormente fue nombrado Arzobispo de Valencia en 1.905 y de Toledo en 1.914. También en 1.914 fue nombrado Cardenal por S. Pío X.

La Diócesis de San Eufrasio sufre en el siglo XX las más graves convulsiones de su historia.

Son martirizados el prelado de la Diócesis D. Manuel Basulto Jiménez y 131 sacerdotes, tres seminaristas, 20 religiosos y tres religiosas. Casi todos los templos son destruidos total o parcialmente, quemadas las imágenes, retablos, objetos religiosos y los archivos de las Iglesias. Es un reflejo de lo que sucede en toda España gobernada por el Frente Popular salido de las elecciones de febrero de 1.936. Algunos autores la consideran la mayor persecución de la Iglesia desde los tiempos del Imperio Romano.

Los miembros de las diversas agrupaciones que componían el Frente Popular, fascinados por la revolución rusa de 1.917, creyeron llegado el momento de reproducirla en España pensando que en la nueva sociedad “a los santos ya les había llegado su final, la hora de su muerte, que la religión ya era cosa acabada”.

El final de la guerra con el triunfo del ejército nacional fue una auténtica liberación de un estado de persecución y de clandestinidad. La etapa siguiente, no sólo de bonanza, sino de protección a la Iglesia por parte del nuevo estado, permitió a la Iglesia recuperarse de las heridas y huellas de la etapa anterior y protagonizar un periodo de esplendor y florecimiento en todos los órdenes y recuperar su implantación en la sociedad.

El siglo empieza en España con la mayoría de edad de Alfonso XIII.

Con la Restauración monárquica la Iglesia gozó de un largo periodo de paz y bonanza relativa que le sirvió para recuperarse de la persecución y agresiones de las revoluciones del siglo XIX.

Durante el primer cuarto del siglo XX se produjo una revitalización de las instituciones religiosas.

Los Obispos que rigieron la Diócesis en este siglo fueron los siguientes:

D. Salvador Castellote y Pinazo. Valenciano que había sido párroco de Liria y canónigo en Madrid y Valencia. En 1.896 fue nombrado Obispo de Menorca y en 1.902 de Jaén.

En 1.905 inauguró el edificio del nuevo Seminario, comenzado por su antecesor.

En 1.906 fue nombrado Arzobispo de Sevilla. En el acto de despedida, predicando en la Catedral de Jaén, falleció repentinamente en el mismo púlpito el 23 de diciembre, siendo sepultado en la Catedral de Jaén.

D. Juan José Laguarda y Fenollera. Burgalés, Secretario y Obispo Auxiliar del Cardenal de Toledo. En 1.902 fue nombrado Obispo de Seo de Urgel y en 1.906 de Jaén, a raíz del nombramiento de D. Salvador Castellote para Sevilla.

En su pontificado fue declarada Patrona de la Diócesis por Pío X la Virgen de la Cabeza y se celebró solemnemente la coronación de la misma en la ciudad de Andújar.

En 1.909 fue nombrado Obispo de Barcelona.

D. Juan Manuel Sanz y Sarabia. Párroco de S. Gil en Sevilla durante muchos años, fue nombrado Obispo de León en 1.905. En 1.909 fue nombrado Obispo de Jaén.

En su tiempo se inauguró la capilla del nuevo Seminario y la nueva Iglesia parroquial de Porcuna.

Fr. Plácido Angel Rey Lemos. Por enfermedad de D. Juan M. Sanz, en 1.916 fue nombrado Administrador Apostólico de la Diócesis este fraile benedictino y después franciscano oriundo de Galicia.

Orador y escritor famoso estuvo en Roma trabajando en la Curia Pontificia y en cargos propios de su Orden Franciscana.

En 1.920 fue nombrado Obispo de Lugo.

D. Manuel Basulto Jiménez. Natural de Adanero (Avila), fue canónigo en León y Madrid. Obispo de Lugo desde 1.910, fue nombrado de Jaén en 1.919.

En agosto de 1.936 fue detenido con su familia y su secretario el deán D. Félix Pérez Portela y recluso en la Catedral, convertida en cárcel durante la Guerra Civil.

El 10 y 11 de agosto las autoridades dispusieron el traslado de presos de la Catedral a la cárcel de Alcalá de Henares. En la segunda expedición el tren en que iban el Obispo, sus familiares, su secretario y otros doscientos presos, “el tren de la muerte”, fue detenido en la estación de Villaverde, cerca de Madrid.

Turbas de milicianos y milicianas desviaron los vagones en que iban los detenidos, los fueron sacando del tren y los fusilaron en el término de Vallecas el 12 de agosto.

Ese mismo año la Santa Sede nombró Administrador Apostólico al Arzobispo de Granada **D. Agustín Parrado García**, en realidad solamente de título, ya que casi la totalidad de la Diócesis estuvo ocupada por el ejército republicano hasta el final de la Guerra Civil.

D. Rafael García y García de Castro. Nacido en la provincia de Salamanca, era canónigo de la Catedral de Granada cuando al finalizar la Guerra Civil el Arzobispo de Granada, Administrador Apostólico de la Diócesis de Jaén, lo nombró en 1.939 Vicario General del Obispado de Jaén.

Con este cargo administró la Diócesis hasta 1.943 en que fue nombrado y consagrado Obispo de la misma.

En 1.953 convocó el VIII Sínodo Diocesano que se celebró en la Catedral de Jaén. Sus Constituciones se promulgaron ese mismo año.

Ese mismo año D. Rafael García fue nombrado Arzobispo de Granada, aunque continuó de Administrador Apostólico de Jaén hasta el nombramiento de su sucesor en 1.954. Falleció en Granada en 1.974.

D. Félix Romero Mengibar. Natural de Priego de Córdoba, era canónigo de la Catedral cuando fue nombrado Obispo de Jaén en 1.954.

En su tiempo se realizó la incorporación del arciprestazgo de Cazorla a la Diócesis de Jaén. Desde su reconquista en el s. XIII este territorio, que había sido conquistado por el Arzobispo de Toledo al reino moro de Granada, constituyó un Adelantamiento dependiente del Arzobispado toledano. Desde el s. XIX los territorios eclesiásticos fueron conformando a los límites provinciales y en Jaén quedaba aun este enclave toledano, que al fin se normalizó en 1.954.

D. Félix Romero asistió al Concilio Vaticano II que se celebró en Roma en 1.962.

En 1.971 fue nombrado Arzobispo de Valladolid, donde falleció en 1.974.

D. Miguel Peinado Peinado. Granadino. Era Párroco del Salvador de Granada y canónigo de su Catedral cuando fue nombrado Obispo de Jaén en 1.971.

Su Pontificado se caracterizó por un marcado sello pastoral y catequético, como una continuación de la destacada labor catequética que había desarrollado en su parroquia granadina.

Fue proverbial su sencillez y llaneza en el trato de todas las clases sociales y su bondad dejó grato recuerdo en cuantos le conocieron y trataron.

Se crearon nuevas parroquias y trabajó por implantar en toda la Diócesis el espíritu del Concilio Vaticano II y la renovación de la vida cristiana emanada del mismo.

Al cumplir la edad de jubilación presentó la dimisión, que le fue aceptada en 1.988. Se retiró a Granada, donde falleció en 1.993.

D. Santiago García Aracil. Valenciano. Fue consagrado Obispo el 27-12-1.984. Fue entonces nombrado Obispo-Auxiliar del Arzobispado de aquella ciudad hasta que en 1.988 fue nombrado Obispo de Jaén y tomó posesión el 3 de julio del mismo año.

Su Pontificado se ha caracterizado por un gran dinamismo de la aplicación de las normas del Concilio Vaticano II y en la reestructuración de la Diócesis, reformando las Vicarías y arciprestazgos, los cargos de la Curia diocesana, la creación de nuevas parroquias y el funcionamiento del Seminario Diocesano.

Jose Angel Ruiz Barbosa.